

From Father's Desk... Del Escritorio del Padre...

When one looks through a Catholic parish bulletin, one of the elements one will always find is a list labeled "Mass Intentions." For most Catholics, this is nothing out of the ordinary and something they have always seen, but maybe never given much thought to. For non-Catholics, however, this may raise some questions. What are "Mass Intentions"? Why do we offer Mass for specific "intentions"? What part do we play in these intentions?

In order to begin to understand the concept of Mass Intentions, one has to have a proper understanding of the nature of the Mass itself, since, if one's understanding of the Mass is incorrect or incomplete, the idea of "intentions" will not make sense. First of all, it is important to remember that the Mass is primarily a Sacrifice—it is the very same Sacrifice of the Cross re-presented on the Altar in an un-bloody, sacramental (veiled) manner as a Memorial (in the Jewish sense of the word) of the Paschal Mystery. Yes, it is also the Nuptial Banquet of the Lamb, where we are nourished by the Lord in Holy Communion. But before we receive this Lamb, He offers Himself and is immolated before us under the sacramental veils of bread and wine.

Sacrifices are always offered for particular intentions. This was the case in the Old Testament and has always been and is the case in any religion. It is no different with our Christian/Catholic Faith. The *Catechism of the Catholic Church* beautifully reminds us of this when it states that: "As sacrifice, the Eucharist is also offered in reparation for the sins of the living and the dead and to obtain spiritual or temporal benefits from God" (par. 1414, see also 1356-1372). We see this beautifully expressed in the ancient Roman Canon (Eucharistic Prayer I):

"For them, we offer you this sacrifice of praise or they offer it for themselves and all who are dear to them: for the redemption of their souls, in hope of health and well-being, and paying their homage to you, the eternal God, living and true." (*Memento of the Living*)

It's important to note that as each baptized person participating in the Mass shares in the common priesthood of the faithful, each person can have a particular "intention" for their own offering/participation in that same Sacrifice. However, the Church has always attached a special importance to the intention of the priest celebrant.

The *Code of Canon Law* points out that: "In accord with the approved practice of the Church, any priest celebrating or concelebrating is permitted to receive an offering to apply the Mass for a specific intention" (945 §1). The intention of the celebrant is the primary intention, and thus, the primary recipient of the spiritual fruits of that Sacrifice. So...how do "the people" participate in the offering? Two ways: by spiritually uniting themselves with the Sacrifice as the Roman Canon alludes, and/or by providing for the materials for the Sacrifice. Canon 945 goes on to remind us that: "the Christian faithful who give an offering to apply the Mass for their intention contribute to the good of the Church and by that offering share its concern to support its ministers and works" (§2). In other words, by the monetary offering for each Mass intention, the faithful contribute to the

needs for the Sacrifice (bread, wine, candles, etc.) and the support of the minister who offers the Sacrifice.

So is the monetary offering necessary? How much is offered? No, a monetary offering is not necessary. If a person requests that a Mass be offered for a particular intention, that request is to be fulfilled by the priest who receives it whether a monetary offering is made or not, although tradition based on Scripture (II Maccabees 12:43) certainly stresses a monetary offering of some kind. Usually in the cases when a monetary offering is not made, the person requesting the Mass would attend the Mass and so "take part" (by offering their presence) in the Sacrifice. If, however, the person cannot assist at the Mass or still wishes to contribute to the material for the Sacrifice, it is customary to make a monetary offering per Mass requested. The amount offered is up to the discretion of the person making the request and the local custom of the place. In the Diocese of Memphis, for example, the customary monetary offering for a Mass is \$5.

With all of this in mind, how will this change your participation at Mass? Things often have more meaning to us when they have a purpose. Next time you come to Mass, ask yourself the question, who/what can/should I offer this Mass for? You can also request Masses to be offered for loved ones (living and deceased) as very special gifts to them: birthdays, anniversaries, thanksgivings, special intentions, etc. Whether we request Masses to be offered or we offer our participation from the pews, let us always pray that our sacrifices be acceptable to God, our Almighty Father.



Cuando uno mira el boletín de una parroquia Católica, uno de los elementos que siempre encontrará es una lista con la etiqueta "Intenciones de Misa". Para la mayoría de los Católicos, esto no es nada fuera de lo común y es algo que siempre han visto, pero tal vez nunca hayan pensado mucho en ello. Para los no-Católicos, sin embargo, esto puede generar algunas preguntas. ¿Qué son las "Intenciones de Misa"? ¿Por qué ofrecemos la Misa por "intenciones" específicas? ¿Qué papel jugamos nosotros en estas intenciones?

Para comenzar a comprender el concepto de intenciones de la Misa, uno debe tener una comprensión adecuada de la naturaleza de la Misa en sí, ya que, si la comprensión de la Misa es incorrecta o incompleta, la idea de "intenciones" no tendrá sentido. En primer lugar, es importante recordar que la Misa es principalmente un Sacrificio; es el mismo Sacrificio de la Cruz re-presentado en el Altar de una manera sacramental (velada) sin sangre como un Memorial (en el sentido judío de la palabra) del Misterio Pascual. Sí, también es el Banquete Nupcial del Cordero, donde nos alimenta el Señor en la Sagrada Comunión. Pero antes de que recibamos a este Cordero, Él se ofrece a Sí mismo y es inmolado ante nosotros bajo los velos sacramentales del pan y el vino.

Los sacrificios siempre se ofrecen por intenciones particulares. Este fue el caso en el Antiguo Testamento y siempre ha sido y es el caso en cualquier religión. No es diferente con nuestra fe Cristiana/Católica. El Catecismo de la Iglesia Católica nos lo recuerda maravillosamente cuando afirma que: "Como sacrificio, la Eucaristía también se ofrece en reparación por los pecados de los vivos y los muertos y para obtener beneficios espirituales o temporales de Dios" (párr. 1414, ver también 1356-1372). Vemos esto bellamente expresado en el antiguo Canon Romano (Plegaria Eucarística I):

"Por ellos, te ofrecemos este sacrificio de alabanza o lo ofrecen por sí mismos y por todos sus seres queridos: por la redención de sus almas, con la esperanza de salud y bienestar, y rindiéndote homenaje a ti, el Eterno Dios, vivo y verdadero ". (*Memento* de los Vivos)

Es importante notar que como cada persona bautizada que participa en la Misa comparte el sacerdocio común de los fieles, cada persona puede tener una "intención" particular para su propia ofrenda/participación en ese mismo Sacrificio. Sin embargo, la Iglesia siempre ha concedido una especial importancia a la intención del sacerdote celebrante.

El *Código de Derecho Canónico* señala que: "De acuerdo con la práctica aprobada de la Iglesia, cualquier sacerdote que celebre o concelebra podrá recibir una ofrenda para aplicar la Misa con una intención específica" (945 §1). La intención del celebrante es la intención principal y, por tanto, el destinatario principal de los frutos espirituales de ese Sacrificio. Entonces... ¿cómo participa "la gente" en la ofrenda? Dos formas: uniéndose espiritualmente con el Sacrificio como alude el Canon Romano, y/o proporcionando los materiales para el Sacrificio. El canon 945 continúa recordándonos que: "los fieles cristianos que dan una ofrenda para aplicar la Misa por su intención contribuyen al bien de la Iglesia y con esa ofrenda comparten su preocupación por apoyar a sus ministros y obras" (§ 2). En otras palabras, mediante la ofrenda monetaria por cada intención de la Misa, los fieles contribuyen a las necesidades del Sacrificio (pan, vino, velas, etc.) y al apoyo del ministro que ofrece el Sacrificio.

Entonces, ¿es necesaria la oferta monetaria? ¿Cuánto se ofrece? No, no es necesaria una oferta monetaria. Si una persona solicita que se ofrezca una Misa con una intención particular, esa solicitud debe ser cumplida por el sacerdote que la recibe, ya sea que se haga una ofrenda monetaria o no, aunque la tradición basada en las Escrituras (II Macabeos 12:43) ciertamente enfatiza un ofrenda monetaria de algún tipo. Por lo general, en los casos en que no se hace una ofrenda monetaria, la persona que solicita la Misa asistirá a la Misa y así "participará" (ofreciendo su presencia) en el Sacrificio. Sin embargo, si la persona no puede asistir a la Misa o aún desea contribuir con el material para el Sacrificio, se acostumbra hacer una ofrenda monetaria por la Misa solicitada. La cantidad ofrecida queda a criterio de la persona que realiza la solicitud y de la costumbre local del lugar. En la Diócesis de Memphis, por ejemplo, la ofrenda monetaria habitual para una Misa es \$5.

Con todo esto en mente, ¿cómo cambiará esto su participación en la Misa? Las cosas a menudo tienen más significado para nosotros cuando tienen un propósito. La próxima vez que vengas a Misa, pregúntate: ¿para que/quién puedo o debo ofrecer esta Misa? También puede solicitar que se ofrezcan Misas por sus seres queridos (vivos y fallecidos) como obsequios muy especiales para ellos: cumpleaños, aniversarios, acciones de gracias, intenciones especiales, etc. Oremos siempre para que nuestros sacrificios sean aceptables a Dios, nuestro Padre Todopoderoso.

